



ISSN 2177-2940
(Online)
ISSN 1415-9945
(Impresso)

Hegemonía imperial, diplomacia y Guerra Fría: Los intelectuales costarricenses y la neutralidad perpetua, 1982-1986

<http://dx.doi.org/10.4025.dialogos.v23i1.46362>

David Díaz-Arias

Universidad de Costa Rica, UCR, Costa Rica. E-mail: david.diaz@ucr.ac.cr

Palavras-chave: Intelectuais, Discurso, Política Externa, Paz.	Hegemonia imperial, diplomacia e guerra fria: Os intelectuais costa-riquenhos e a neutralidade perpétua, 1982-1986 Resumo: Este artigo explora as principais posições públicas sobre a política externa da Costa Rica durante a administração de Luis Alberto Monge Álvarez (1982-1986). As opiniões analisadas são de intelectuais, acadêmicos e de duas mídias escritas da Costa Rica: o jornal La Nación (de tendência editorial de centro-direita) e o Semanario Universidad (opinião plural semanal, embora predominantemente de esquerda, produzida na Universidad de Costa Rica). Apesar de seus esforços, o governo da Costa Rica foi deslegitimado por intelectuais que consideravam que ele havia se rendido à hegemonia dos EUA e sua pressão para usar o território costa-riquenho para combater a Revolução Sandinista.
Key words: Intellectuals, Discourse, Foreign Policies, Peace.	Imperial hegemony, diplomacy, and Cold War: The Costa Rican intellectuals and perpetual neutrality, 1982-1986 Abstract: This essay explores Costa Rican scholars and intellectuals' political opinions towards Luis Alberto Monge administration foreign policies during 1982-1986. It also analyzes public positions of two newspapers: the rightist La Nación and the Universidad de Costa Rica's newspaper Semanario Universidad. Leftist intellectuals considered Monge's administration to be weak and condemned it for having approved Washington's efforts to use Costa Rica's territory to confront the Sandinista Revolution.
Palabras clave: Intelectuales, Discurso, Política Exterior, Paz.	Hegemonía imperial, diplomacia y Guerra Fría: Los intelectuales costarricenses y la neutralidad perpetua, 1982-1986 Resumen: Este artículo explora las principales posiciones públicas con respecto a la política exterior Costa Rica durante la administración de Luis Alberto Monge Álvarez (1982-1986). Las opiniones son de intelectuales, académicos y por dos medios de prensa escrita costarricenses: el diario La Nación (de tendencia editorial de centro-derecha) y el Semanario Universidad (semanario de opinión plural, aunque prevaecientemente de izquierda, producido en la Universidad de Costa Rica). A pesar de sus esfuerzos, el gobierno de Costa Rica fue deslegitimado por los intelectuales que consideraron que se había rendido ante la hegemonía estadounidense y su presión de usar territorio costarricense para combatir la Revolución sandinista.

Artigo recebido em: 24/01/2019. Aprovado em: 02/02/2019.

Este artículo explora las principales posiciones públicas con respecto a la política exterior de Costa Rica durante la administración de Luis Alberto Monge Álvarez (1982-1986). Esa política se desarrolló en el contexto de guerra civil en Centroamérica y de la Revolución Sandinista en Nicaragua, como un intento por escapar a las presiones de los Estados Unidos por involucrar directamente a Costa Rica en el conflicto entre sandinistas y La Contra. Llamada en su momento como “neutralidad perpetua”, la política de Monge ha sido estudiada por varios autores, pero todavía no desde el análisis que aquí se expone (UMAÑA, 1989; MARÍN, 1987; GUDMUNDSON, 1985; SOJO, 1991; HONEY, 1994; EDELMAN Y KENEN, 1989). Las opiniones que se estudian fueron expuestas y defendidas en su momento por intelectuales, académicos y por dos medios de prensa escrita costarricenses: el diario *La Nación*, de tendencia editorial de centro-derecha (VALITUTTI, 1992; SOTO, 1984; ZELEDÓN, 1991; SÁNCHEZ, 1984) y el *Semanario Universidad* (semanario de opinión plural, aunque prevalentemente de izquierda, producido en la Universidad de Costa Rica).

Como se señaló, el contexto centroamericano en que esto ocurrió fue de profunda crisis social, económica y política y de discusión pública sobre el futuro de Costa Rica y el de la región centroamericana (LEHOUCQ, 2012). El cambio que había

experimentado el Estado costarricense, entre 1949 y 1978, en parte, legó el peso histórico al que se enfrentaría el gobierno de Rodrigo Carazo Odio (1978-1982). En este periodo se experimentó un proceso de modernización económica, liderado por el Partido Liberación Nacional (PLN) que apuntó, según Barahona (1999, p. 99), hacia “la diversificación de la estructura productiva nacional con la perspectiva de superar la vulnerabilidad externa..., de robustecer el mercado interno, y de atender las demandas de todos los sectores de la población”. De acuerdo con Barahona, cuatro grandes esferas fueron el objeto del desempeño del Estado costarricense después de la Guerra civil de 1948:

- a) creación de una banca de desarrollo para enfrentar las estrecheces financieras de los nuevos grupos empresariales, b) modernización de la infraestructura física del país, particularmente en materia de transporte y comunicaciones, c) implementación de políticas de inversión en recursos humanos con el fin de contar con una población capacitada para enfrentar los retos de la modernización, y d) desarrollo de una agresiva política social de apoyo a la expansión del mercado interno, gracias al aumento constante de los salarios reales y al crecimiento dinámico de los servicios públicos.

Los efectos sociales de tal cambio convirtieron a Costa Rica en uno de los países con mejores índices sociales de Latinoamérica y con niveles de crecimiento anual solo superados por Brasil y Ecuador (MAHONEY, 2001, p. 246). Esto provocó que Costa Rica se volviera el país más desarrollado de América Central, gracias, también, a la repartición de la

riqueza que se promovió en el periodo 1960-1978 (BOOTH, 1990, p. 404; CHALKER, 1995, p. 114; WILSON, 1997).

El eje de la estrategia económica costarricense recayó en la expansión de la industria y en la diversificación económica en el campo. No obstante, el despegue de la industria no supuso un avance acelerado y, aunque satisfizo a muchos sectores relacionados con ella, al mismo tiempo produjo una buena parte del déficit fiscal del periodo 1950-1970. Como indican Iván Molina y Steven Palmer (1997, p. 24): “el sector industrial se convirtió en un aparato para multiplicar el valor del capital extranjero, al tiempo que endeudaba más al país y transfería al exterior una proporción creciente de los beneficios generados por el sector agroexportador”. Después de 1970 el estado costarricense comenzó a acumular capital por sí mismo invirtiendo en actividades productivas y convirtiéndose en un Estado empresario; esta táctica, en apariencia funcional, limitó el crédito destinado al sector privado e hizo que la deuda externa creciera de forma galopante.

Al combinarse esta situación con una crisis económica internacional, provocada por los precios del petróleo, la caída en los precios del café y la crisis de la deuda externa, el país se precipitó a una crisis económica a partir de 1979 (MOLINA Y PALMER, 1997, pp. 27-45; BARAHONA, 1999; VARGAS, 1993). Un año antes, un partido de coalición liderado por el ex-liberacionista Rodrigo Carazo Odio

ganó las elecciones presidenciales y trató de plantear un nuevo proyecto de Estado.

No obstante, la problemática económica costarricense se agudizó después de 1980 con una impresionante crisis inflacionaria: de 17,8% en 1980 a 81,8% en 1982 (ROVIRA, 2004, p. 213). Quizás el mayor indicador de la crisis económica fue la caída del salario real entre 1980 y 1982 en más de un 40%, mientras que el PIB cayó en un 16% entre 1979 y 1982 y el desempleo se elevó del 5% en 1979 a un 9% en 1982. El colón se devaluó de 8,60 en 1978 a 60,28 colones por dólar en 1982 (FIGUEROA, 1993, p. 62). El país estaba en la bancarrota y con una polarización política interna. Para rematar, la retórica de Carazo, fundada en el antiimperialismo y en la “dignidad en lo internacional” (CARAZO, 1989, pp. 241-256) transformó la crisis económica en una crisis política y volcó a los principales medios de prensa en contra del gobierno.

La respuesta electoral en las elecciones de 1982 fue contundente: Luis Alberto Monge Álvarez, representante del PLN, ganó la presidencia con un 59% de los votos y consolidó un dominio absoluto en la Asamblea Legislativa. Entonces, las reformas económicas propuestas por Monge se basaron en un acercamiento con los organismos financieros internacionales y una apertura a una reforma institucional que provocaría el inicio de un cambio estructural en la economía costarricense. En lo político, además, Costa Rica fue vista desde Washington como una

pieza clave del ajedrez montado por el presidente Ronald Reagan para aplastar la Revolución Sandinista.

Entre 1979 y 1980, la coalición que se había formado en Nicaragua al calor de la lucha contra Somoza se desmoronó y entonces Washington decidió acabar con el poder del FSLN y con la revolución, organizando, primero, una fuerte crítica a través de la prensa internacional y formando, ya al final de 1981, movimientos militares en las fronteras entre Nicaragua y Honduras y Nicaragua y Costa Rica. Así se creó la contrarrevolución, liderada por somocistas y por agentes de la antigua Guardia Nacional que contaron con la supervisión de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA) y con el apoyo presupuestario de Washington en lo que se llamó la “guerra encubierta” (1981-1983) (DIXON, 1993, pp. 14-19).

Pero Reagan no concentró su lucha solamente en el apoyo logístico-militar. A su vez, se impulsó una tremenda campaña propagandística en contra del sandinismo, cuyo objetivo principal era aislar a Nicaragua en el plano internacional (MORRIS y PETRAS, 1988; THELEN, 1996). Costa Rica, en ese sentido, fue percibida desde Washington como una democracia que debía convertirse en la mejor aliada, junto al gobierno de Honduras, para desacreditar y echar abajo la Revolución Sandinista (LAFEBER, 1983; ASTORGA, 2017). Así, cuando Monge tomó la presidencia en mayo de 1982, la consigna desde Washington era

conquistar la opinión pública a favor de una lucha directa y armada contra los sandinistas.

El camino hacia la neutralidad, 1982-1983

El 2 de julio de 1982, el *Semanario Universidad* publicó un reportaje titulado: “Monge en EEUU”; en ese texto, aparecen nueve entrevistas que el semanario introdujo así: “un diputado por cada fracción legislativa y cuatro académicos”. Las entrevistas exploraron las reacciones de los políticos y de los académicos sobre la política exterior de Costa Rica, a raíz de un viaje que Monge utilizó para justificar el cambio de la embajada costarricense a Jerusalén y su reunión con el Primer Ministro de Israel, Menahem Begin. Las preguntas a los entrevistados también incluyeron una discusión sobre declaraciones que el presidente dio sobre la posesión británica de Las Malvinas, la búsqueda de apoyo económico en Washington y una consulta sobre la forma en que Monge se había referido a la Nicaragua sandinista al describirla como “un peligro para el resto de naciones centroamericanas”. Los entrevistados fueron los entonces diputados Óscar Aguilar Bulgarelli, Óscar Valverde, Guillermo Malavassi, Víctor Hugo Alfaro y Arnoldo Ferreto, y los académicos Manuel Araya, Hugo Murillo, Francisco Barahona y Alfonso Chase, aunque al menos dos de los diputados mencionados (Aguilar y Malavassi) también cabían en la categoría de académicos.

Con la excepción de Ferreto, las

declaraciones de los “políticos” y los “académicos” difirieron poco en cuanto a la visión sobre Israel y la necesidad de acercarse a Washington. En cambio, sí hubo algunas diferencias sobre la visión de Monge acerca de la Nicaragua sandinista. Mientras que Malavassi vio con buenos ojos las declaraciones del presidente sobre Nicaragua, Murillo pensó que el proceso en el país vecino no estaba definido. Empero, la declaración más interesante fue la del historiador Manuel Araya, quien develó con claridad el papel de Costa Rica en la geopolítica de la Guerra Fría e identificó un deseo del gobierno de Monge por aparecer como una democracia en peligro debido al avance del comunismo nicaragüense y, al mismo tiempo, colocar al país como un mediador “para aliviar las tensiones con el resto de países latinoamericanos”. Para finalizar, Araya recuperó la referencia al discurso inaugural de Monge para recalcar una contradicción del presidente: si en su toma de posesión Monge dijo que sería neutral, sus declaraciones sobre Nicaragua evidenciaban que no lo era (SEMANARIO UNIVERSIDAD, 1982a, pp. 12-13).

La visión presentada por Araya evidencia el problema de la relación que tendrían los académicos e intelectuales con la política exterior del gobierno de Monge: la de enfrentar la contradicción entre lo dicho y lo hecho siempre a la luz de la visión que esos mismos intelectuales y académicos tenían sobre el pasado costarricense y sobre las maneras de resolver la crisis económica en la

que se encontraba el país. Aún así, el escenario a finales de 1982 era el de una pequeña nación siendo doblegada por una gran potencia. Así lo visualizó José R. Cordero en un artículo que publicó en el *Semanario Universidad* el 12 de noviembre de 1982:

Acosados por el problema económico, presionados desde el exterior por los despiadados acreedores de nuestro país, [el presidente Monge y su canciller Fernando Volio] no encuentran más recurso que entregarse totalmente a los intereses del Gobierno americano, como creemos que pocos gobiernos lo han hecho en la historia patria. El mandatario y su Canciller buscan toda clase de pretextos para distanciarse del Gobierno sandinista y poder hacerle así el juego al señor Reagan y lo encuentran, como a pedir de boca, en las denuncias que agentes somocistas hacen como atropellos cometidos en perjuicio de costarricenses, por los sandinistas que vigilan el Río San Juan (CORDERO, 1982, p. 5).

Cordero profundizó así en la visión que había expuesto Manuel Araya y dio muestras claras de una fortificación de la interpretación geopolítica del uso del lenguaje amigo-enemigo. El escritor Isaac Felipe Azofeifa completó el cuadro en un artículo que publicó en su columna “Tiempo de Hoy” del *Semanario Universidad* unos días después. Azofeifa coincidió con el dictamen de la alineación del gobierno costarricense con Washington, denunció los intentos de algunos grupos radicales de derecha por formar un ejército ciudadano para frenar la pretendida expansión nicaragüense (idea que andaba en el aire en ese momento) y agregó:

La consigna parece ser: los comunistas -es decir, todo aquel que tiene pensamiento de

izquierda- son nuestros enemigos; los comunistas ya están en Nicaragua, y en El Salvador, y en Cuba, y ahora están aquí también dispuestos a desestabilizar nuestra pacífica democracia... No hay tal defensa de la democracia y la libertad, sino la defensa de los intereses del imperialismo norteamericano que siente que su víctima de tanto tiempo se está despertando (AZOFEIFA, 1982, p. 5).

En ese artículo de Azofeifa se nota otra característica que está presente en textos similares: la de la particularidad costarricense. Dicha particularidad, es decir, su pretendida tradición de paz y democracia, sirve en esos discursos como un consuelo ante los avances de la política del amigo-enemigo, y para pensar en esos elementos como formas de movilización; de manera que, si bien Azofeifa se preocupaba por la idea de grupos paramilitares formándose en el país, se inquietaba más porque “nuestros ingenuos conchitos de la Suiza centroamericana” se involucraran en tales grupos por el temor a ver perdida su democracia. Justamente, ese era el recurso retórico discursivo que se jugaba el gobierno: el uso de los estereotipos del pasado costarricense y del discurso nacionalista para impulsar el cierre de filas a su favor. No obstante, tales estereotipos también podían servir para enfrentar el alineamiento con el coloso del norte.

Monge aparecía alienado a Washington. ¿Qué produjo esa alineación? Un artículo de Circe Milena Villanueva, publicado a finales de 1982 da una posible cronología del cambio de actitud de Monge luego de tomar el poder en mayo de aquel año

(VILLANUEVA, 1982, pp. 7-8). De acuerdo con ese reportaje, en los primeros dos meses de gobierno, al discurso de Monge de “comprensión” y “sacrificio” por el momento de crisis que atravesaba el país, le salieron al paso “manifestaciones, paros y huelgas, planteadas principalmente con el propósito de obtener mejoras económicas”, lo cual habría provocado un viraje: “el mandatario acompaña esas peticiones con las denuncias de que las protestas forman parte de una conjura comunista que pretende desestabilizar la democracia costarricense” (p. 7). Tales críticas se acrecentaron a partir de julio, después del primer viaje de Monge a los Estados Unidos y de que el presidente decidiera reunirse con su bancada del Congreso cada semana, con el objetivo de “afinar y aplicar los mecanismos de coordinación entre el Ejecutivo y la fracción verdi-blanco”.

El mes de julio de 1982 cerró con la combinación de esa estrategia, con un pobre aumento a los empleados públicos, la solicitud de más sacrificio de parte del pueblo, el anuncio de que si las discrepancias fronterizas con Nicaragua no se solucionaban se recurriría a organismos internacionales y la denuncia de una “conjura comunista”, que llevó a la expulsión de tres miembros de la embajada de Nicaragua por un incidente en las instalaciones de la línea aérea hondureña SAHSA y al incremento del discurso presidencial de que todas las protestas sociales obedecían a un plan comunista. En los meses siguientes se profundizó esa tónica social, con la misma

estrategia política que aplicó para evaluar en septiembre la huelga en los Ferrocarriles de Costa Rica (FECOSA), y en octubre la de los trabajadores de la empresa *Banana Development Corporation* (BANDECO); en ese contexto, Monge volvió a viajar a los Estados Unidos y recibió a Reagan en San José (p. 8).

Los artículos de Cordero y Azofeifa se inscribieron en el marco de la visita del presidente Reagan a Costa Rica. Reagan llegó al país el 3 de diciembre, tuvo varias actividades el 4 de diciembre y regresó a los Estados Unidos la noche de ese día (SEMANARIO UNIVERSIDAD, 1982b, p. 17). En la actividad con Reagan, organizada por el gobierno en el Teatro Nacional, en la tarde del 4 de diciembre, el diputado del Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), Sergio Erick Ardón, rompió el protocolo y espetó al presidente estadounidense un discurso desde su butaca de espectador en el Teatro. En su intervención no oficial, Ardón dijo:

Señor presidente Reagan, en Centroamérica la disyuntiva no está entre totalitarismo o democracia, no, aquí la disyuntiva está entre la opresión y la sumisión por un lado, y la justicia social y el derecho a la autodeterminación de los pueblos por otro (...). Encontrar el ansiado camino de la paz y la verdadera democracia pasa en nuestras tierras por la negociación y el diálogo, no por la militarización y la guerra. Centroamérica requiere justicia y libertades, respeto a los derechos de los pueblos. Más armas o fuerzas militares de intervención solo profundizarán el enfrentamiento; los padecimientos. Hoy justamente al cumplirse un año más de la muerte del padre de la república, Gregorio José

Ramírez, cabe decir, los costarricenses que hacemos nuestro el legado de los próceres y que levantamos sus banderas de solidaridad y fraternidad no nos cruzaríamos de brazos si fuerzas extranjeras invadieran como sucedió en 1856 y en otros momentos de la historia, nuestras tierras centroamericanas (ARDÓN, 1982, p. 3).

En lo espetado por Ardón en el Teatro Nacional se reveló la visión crítica sobre los intentos de reducir la realidad a una partida de buenos contra malos. En su lugar, Ardón cambió el sentido de la lucha descrita por la geopolítica de la Guerra Fría según Reagan y la contextualizó a las herencias de la desigualdad producidas por el pasado centroamericano. Al hacerlo, rechazó el uso de las armas y volvió a una visión del pasado costarricense como el de una nación pacífica que, en casos de emergencia, va al campo de Marte en defensa de sus hermanas repúblicas. La referencia a la guerra contra los filibusteros (1856-1857) fue central, en ese sentido. Cordero, también la utilizó y apareció en la entrevista con Malavassi, aunque en otra versión que consolidó la diputada y académica Niní Chinchilla de Mora, en abril de 1983, cuando comparó el “Destino Manifiesto” con algo que ella llamó “Manifiesto Comunista” e hizo un paralelismo entre las tropas de William Walker y su idea de que Nicaragua estaba invadida por la Unión Soviética (DE MORA, 1983, p. 15A). En Ardón, empero, el enemigo eran la actividad estadounidense y sus pretensiones sobre Nicaragua. Ambas visiones del pasado y la resignificación de la guerra contra los filibusteros de 1856-1857, se enfrentaron en los

siguientes años, aunque oficialmente triunfó la visión de Chinchilla (DÍAZ-ARIAS, 2006, pp. 95-104).

Ante la visita de Juan Pablo II a Costa Rica, en marzo de 1983, las páginas de opinión subrayaron el sendero de la paz, pero a costa de presentar a los sandinistas como perdedores al supuestamente quedar aislados en su política revolucionaria (SEMANARIO UNIVERSIDAD, 1983a, p. 13). Lo cierto es que al interior del país, la visita del Papa elevó el sentimiento nacionalista que idealiza a Costa Rica sobre sus vecinas repúblicas centroamericanas (GUDMUNDSON, 1985, pp. 37-54). Pero esta visión tan llana que subrayó la presencia de enemigos dentro, fuera y alrededor de Costa Rica, no fue bien vista por algunos académicos, intelectuales y políticos ni en el país ni fuera de él.

En abril de 1983, Fernando Zúñiga (1983, p. 5) hablaba de un aislamiento de Costa Rica a nivel internacional, por efecto de la política exterior de la administración Monge. Zúñiga miraba las relaciones de Costa Rica como vinculadas, fundamentalmente, a dictaduras y dirigida a atraer el favor económico de los Estados Unidos. Mientras tanto, Isaac Felipe Azofeifa (1983a, p. 5) denunció la parcialidad de la prensa nacional y su ensañamiento contra Nicaragua, a costa de olvidar el ambiente donde los Estados Unidos se enfrentaba a los sandinistas. Ya para entonces, Monge comenzó a variar su discurso internacional, luego de que el *New York Times* publicó un reportaje sobre la militarización en

Centroamérica y de que el Canciller Fernando Volio fue duramente criticado por el Grupo Contadora, que venía trabajando desde enero de 1983 por un acuerdo de paz; entonces, arreciaron artículos de académicos que revelaron quiénes eran La Contra, su relación con el somocismo y el posible uso del suelo costarricense para avanzar sus operaciones contra los sandinistas (QUESADA, 1983, p. 4; AZOFEIFA, 1983b, p. 5; SEMANARIO UNIVERSIDAD, 1983b, p. 22; ANFOSSI y UGALDE, 1983, p. 21).

Es cierto que todo eso ocurrió en un ambiente de tensión social, similar a lo apuntado para 1982, y que se manifestó en luchas contra el incremento del precio de los servicios públicos como el transporte y, especialmente, la movilización ciudadana en contra del aumento de los recibos eléctricos en junio de 1983 (ALVARENGA, 2005, pp. 217-261). Pero era el plano internacional el que más desprestigiaba al gobierno, por su política de alineamiento con Washington; por lo tanto, Monge comenzó a hablar de diálogo y a acercarse al Grupo Contadora (UGALDE, 1983, p. 20). Todo eso significó la presentación de la política de Neutralidad Perpetua por parte del gobierno de Monge (1983a) en septiembre de 1983 y que fue oficialmente proclamada en noviembre de ese año.

Para hacer esa declaración, la administración Monge instrumentalizó la narrativa oficial sobre el pasado costarricense, de manera que sirviera para legitimar, en términos históricos, su consigna. En el anuncio

de su “viraje”, realizado el 15 de septiembre de 1983 como forma de celebración de la independencia nacional, Monge habló sobre las “características de la formación del pueblo costarricense”, apoyándose en los mitos del aislamiento y la pobreza del Valle Central en la época colonial que habrían producido:

un grupo humano de limitado crecimiento económico pero de un gran nivel de integración, con pocas fisuras y divisiones sociales y sin mayor presencia en las fronteras con los países vecinos. Nacimos y crecimos como una sociedad fundamentalmente campesina, con un sentido rural y pragmático de la vida, escasa en tendencias aristocratizantes, con un intenso apego a la paz y un franco repudio para la tradición militar. Así logramos consolidar una república democrática en que hace más de un siglo se proscribió la pena de muerte y hace más de treinta años se suprimió el ejército como institución permanente (MONGE, 1983b, p. 16A).

Esa visión del pasado se mezcló con “principios de la moral universal y la normas consagradas del Derecho internacional”, con una “devoción” costarricense “a la causa de los derechos humanos” y a su “conducta internacional” que enfatizó un pretendido carácter de resolución diplomática y pacífica de los conflictos fronterizos, que en el pasado había tenido Costa Rica, para dar a luz a la proclama de neutralidad. Tal neutralidad, “en todos los conflictos bélicos que afecten a los estados de la comunidad internacional”, sería activa, autónoma, calificada, desarmada y permanente (p. 16A). La declaración oficial de la nueva política, en noviembre de 1983, tuvo un sentido festivo e integrador, participando

en el evento principal en el Teatro Nacional los ex presidentes José Figueres y Daniel Oduber, el líder histórico del comunismo Manuel Mora, el propio presidente Monge, el historiador Carlos Meléndez, quien legitimó las bases históricas del decreto, los presidentes de los otros poderes de la República y un catedrático de derecho internacional de la Universidad de Viena (CASCANTE, 2012, pp. 1-28).

Frente a la Neutralidad Perpetua, los académicos e intelectuales se enrumbaron por dos vías: la de subrayar el camino de la paz, que involucraba reforzar su interpretación sobre el imperialismo estadounidense y sus deseos de echar abajo la Revolución Sandinista, mientras que algunos conservadores y más cercanos a la visión que venía de Washington se enfrentaban a la pretendida neutralidad. Las páginas del periódico *La Nación* se convirtieron en el foro de los que renegaban de la tal neutralidad. El mismo periódico la emprendió contra la propuesta apenas apareció, considerándola algo peligrosa, sin apartarse del complaciente discurso sobre el pasado nacional:

Nos parece que ha habido poco estudio, falta de una mayor profundización y experiencia en derecho internacional público y una gran ingenuidad. Todos reconocemos que la intención ha sido buena, pero acontece que en este país de paz rural, hemos sufrido ya bastante con las buenas intenciones de nuestros políticos. La consecuencia más grave que el “Estatuto de Neutralidad” pueda acarrear, es, no obstante, interna. Con esta especie de patente de misioneros, corremos el peligro de que nuestras autoridades encargadas de la seguridad nacional se olviden del asunto y que de la noche a la mañana nos encontremos con

que ya no podemos ser lo neutrales que hubiéramos querido porque hemos dejado de ser libres (LA NACIÓN, 1983a, p. 14A).

Junto a *La Nación*, y en sus páginas, varios enfrentaron la neutralidad. El 22 de septiembre de 1983, Jaime Daremblum enmarcó el tema en la lucha entre la democracia y el totalitarismo, siguiendo el ajedrez reaganiano, presentando a Centroamérica como un espacio que desestabilizaban la Unión Soviética y Cuba. Para él, había que ser consecuente en términos de petición de ayuda económica y colaboración internacional: “Si con la mano extendida queremos capitalizar nuestra democracia frente a nuestros aliados para que nos rescaten en la crisis económica, mal hacemos en darles la espalda declarándonos neutrales en su pugna con enemigos que al fin y al cabo también son nuestros” (DAREMBLUM, 1983, p. 15A).

Por su parte, en la misma fecha y debajo del artículo de Daremblum, Bernd Niehaus desgranó y cuestionó todo el estatuto en que se basaba la neutralidad de Monge, pero con una visión más profesionalizada desde el Derecho Internacional, finalizando de manera similar a Daremblum,

Cabe finalmente la pregunta frente a nuestra conciencia ciudadana, de si ante un conflicto internacional que ponga en evidente peligro nuestra libertad y nuestra democracia, podemos declararnos neutrales, dejando a otros la tarea de defendernos; o más bien debemos enfrentar la amenaza, junto con los que comulgan de nuestros mismos principios y valores, no con las armas -que ni

tenemos ni queremos tener-pero sí con una clara y abierta actitud de lucha en defensa de los intereses sagrados de la patria (NIEHAUS, 1983, p. 15A).

Con Niehaus, se presentaron otros artículos que enfatizaron en puntos específicos y especializados del Derecho Internacional y que cuestionaron la política de neutralidad tal y como la definió el gobierno (CORRALES, 1983, p. 15A; GRANADOS, 1983, p. 15A); otros insistieron en que Costa Rica podía declararse neutral frente a intentos de utilizar su territorio para actividad militar, pero no podía ser neutral ni en términos ideológicos ni si su espacio era mancillado por “terroristas”, ni cuando se amenazara la paz y tranquilidad de sus ciudadanos (GERLI, 1983, p. 16A; BENAVIDES, 1983, p. 15A; SABORÍO, 1983, p. 16A). A finales de septiembre, cuando se informó de la lucha entre miembros de la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), mejor dicho, La Contra, y el ejército sandinista en el norte del país, *La Nación* (1983b, p. 14A) insistió en que la neutralidad no era posible en ese contexto; en consecuencia, algunos hablaron de la necesidad de armarse para enfrentar la situación (SABORÍO, 1983, p. 16A). Óscar Bakit (1983, p. 16A) resumió el problema de la pretendida neutralidad de Monge, al apuntar el límite entre decirse neutrales y apoyar, ideológicamente, a los Estados Unidos:

Esa neutralidad a la tica no tiene asidero firme en la conciencia de los que votan en la ONU. Nosotros la entendemos... pero nadie más. Con muy poco esfuerzo el comunismo nos coloca como vanguardia

de las fuerzas que gobiernan la CIA. ¿No somos acaso un país declaradamente leal a la política de los Estados Unidos? ¿Quién va a creer ese cuento folklórico de que así, somos neutrales, somos neutrales pero así, no?

Ya para finales de noviembre de 1983 y después de la renuncia del Canciller Fernando Volio que lamentó *La Nación* (1983c, p. 14A), la neutralidad fue interpretada como otra característica del pueblo costarricense a defender en contra de cualquier posible agresión sandinista (SÁNCHEZ, 1983, p. 15A); es decir, la neutralidad, unida a la paz, se visualizó como otro elemento que legitimaba el discurso nacional costarricense y, por lo tanto, era otra de las formas democráticas a salvar del “totalitarismo”. Y salvarla podía significar renunciar a la misma neutralidad y armarse para enfrentar ese “totalitarismo” (MCLEUD, 1983, P. 20A; GUTIÉRREZ, 1983, p. 15A). Así, se alcanzaba un punto en que la misma neutralidad podía ser resemantizada por algunos, para volver al punto de la diferenciación y, con ello, retornar al debate de buenos y malos, amigos y enemigos, y democracia y totalitarismo.

El apoyo inmediato a la política de Monge vino de gente cercana a él, que incluso había trabajado en la elaboración de su proclama. Al respecto, la comisión que construyó la neutralidad estuvo formada por Bernardo Baruch, Hugo Alfonso Muñoz, Enrique Van Browne y José Néstor Mourelo. En un artículo en *La Nación*, Baruch (1983a, p. 15A) apoyó la proclama y la presentó como

“el sentir del pueblo” y luego, en otro texto, recalcó la visión mitológica que la proclama poseía y que la legitimaba públicamente: la paz como tradición (1983b, p. 15A). Pero la defensa de la neutralidad, desde la perspectiva académica, debió esperar un poco más.

A finales de 1983 en el *Semanario Universidad*, Carlos Morales (1983, p. 11) se refirió así a la neutralidad como estrategia diplomática:

La proclama, en verdad, podría ser objeto de grandes discusiones y críticas, en parte porque su inmediato antecedente son cuatro naciones europeas cuyo contexto geopolítico es muy diverso del nuestro, y también porque los pueblos de nuestra región claman por definiciones y el voto de neutralidad no deja de ser una manera de indefinirse. Sin embargo, la circunstancia en que se produce; cuando el país es repetidamente acusado de servir a los intereses de Ronald Reagan y de prestar su territorio para que se arme desde aquí la guerra de la CIA contra Nicaragua, viene a ser un atenuante, porque el Presidente Monge estaba asumiendo un compromiso mundial de no prestarse a tales juegos y ello, lógicamente, limpió un poco la cara de nuestro país en el concierto de naciones.

Guerra de palabras: la lucha y la defensa de la neutralidad, 1984-1985

En enero de 1984, el embajador estadounidense en San José, Curtin Winsor, responsabilizó al gobierno de Monge de cualquier cosa que ocurriera en el futuro cercano, e invitó a la administración a realizar cambios económicos como la venta y privatización de algunas empresas estatales y también pidió cambios políticos (VEGA, 1984, p. 4). Esas declaraciones suscitaron varias

reacciones (LA NACIÓN, 1984a, p. 4), pero especialmente dejaron en evidencia la existencia de un “Comité de artistas e intelectuales de Costa Rica” dirigido por el historiador Víctor Hugo Acuña. Ese grupo publicó una carta abierta a la opinión pública para “repudiar las maniobras del gobierno de los Estados Unidos por instaurar en suelo costarricense fuerzas militares” (SEMENARIO UNIVERSIDAD, 1984a, p. 15).

En tal escenario, un grupo de intelectuales y académicos se reunió en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) con sede en Costa Rica, para “analizar las posibles alternativas” a la guerra en Centroamérica en un foro titulado “Presente y futuro de Centroamérica” (SEMENARIO UNIVERSIDAD, 1984b, p. 8). A ese encuentro acudieron Rodrigo Carazo, entonces rector de la Universidad para la Paz, el sociólogo Daniel Camacho (Secretario General de FLACSO), Rodrigo Fernández (Secretario General del CSUCA), Edwin León (Rector de la Universidad Nacional), los académicos costarricenses Manuel Rojas, Manuel Araya, Francisco Barahona, Rodolfo Solano Orfila, los sociólogos guatemaltecos Mario Solórzano y Gabriel Aguilera, los salvadoreños Miguel Parada (Rector de la Universidad de El Salvador), Jorge Cáceres (Director del Programa de Ciencias Sociales del CSUCA), el hondureño Carlos Roberto Reyna (jefe de la Corte Interamericana de Derechos

Humanos) y los nicaragüenses Rogelio Ramírez Mercado y Virgilio Godoy.

La apertura de la actividad por Camacho dejó ver la relación entre los académicos y la revolución en Centroamérica: “El académico o científico que no vibre con el drama centroamericano, está fuera de contexto”. Carazo, por su parte, invitó a los científicos sociales a ser “protagonistas” del acontecer político de la región. En esa reunión, también se discutió sobre la situación costarricense y se recomendó la consolidación de la política de neutralidad del gobierno de Monge.

Durante los primeros meses de 1984, el cuestionamiento a la neutralidad era notorio en los editoriales de *La Nación* (1984b, p. 14; 1984c, p. 14; 1984d, p. 14; 1984e, p. 14; 1984f, p. 14; 1984g, p. 14; 1984h, p. 14; 1984i, p. 14); esa presión editorial ocurrió en un contexto en que las relaciones con Nicaragua eran sumamente difíciles, por las acciones de la Contra y el ejército sandinista en la frontera norte de Costa Rica y en una lucha constante por alinear a Costa Rica a la visión de Washington. Ante eso, varios intelectuales profundizaron en sus críticas a la carrera guerrera de Ronald Reagan y al papel geoestratégico de Costa Rica para anular la revolución sandinista (CHASE, 1984, p. 4). Pero, también, se desarrollaron perspectivas críticas reinterpretativas del pasado costarricense y cuestionadoras del mítico carácter pacifista costarricense, como la que expuso Enrique Benavides (1984a, p. 14) a

inicios de mayo de 1984:

Costa Rica tiene su historia militar aunque en gran parte inédita... No hemos sido tan pacíficos como suele suponerse y hasta proclamarse. Al contrario, hay en nuestras páginas históricas episodios de gran violencia y brutal encarnecimiento político, como el fusilamiento de Mora y Cañas a pocos años de su gesta heroica... De manera que no hay tal vocación de paz que nos haya sido dada providencialmente... Hemos tenido ejército, generales, cuarteles y cuartelazos. También tuvimos guerras y luchas armadas intestinas... Costa Rica, pues, ha mutilado sus reflejos defensivos a cambio de un precario pacifismo que ahora, con el gobierno de don Luis Alberto Monge, ha adquirido la categoría de neutralidad perpetua e inerme.

Como se ve, la perspectiva de Benavides era crítica de la mitología nacionalista que acentuaba la idea del pacifismo histórico, para justificar la neutralidad. No obstante, ¿cuál era el sentido de esa crítica? ¿Un revisionismo histórico? Quizás, como lo propuso Benavides en su artículo, pero lo que realmente estaba en juego era cuestionar la realidad del pacifismo para poner en jaque la idea de que, siguiendo esa tradición, Costa Rica no debía armarse en el contexto en que se encontraba para enfrentar la situación. Así, la perspectiva crítica-académica tenía también un sentido político en su propuesta.

En ese entorno, la Academia Costarricense de Derecho Internacional decidió realizar una mesa redonda sobre la cuestión de la neutralidad a la que asistieron como panelistas los juristas Bernd Niehaus, Gonzalo Facio Segreda y Fernando Volio

Jiménez. Así resumió Niehaus los resultados de ese evento:

Fundamentados en un detallado estudio y exposición de los diferentes aspectos y características de la Proclama frente al Derecho Internacional, escrito, consuetudinario y doctrinario; coincidimos plenamente los tres Ex Cancilleres, en que la denominada “Doctrina Monge”, es poco más que un adefesio jurídico, pleno de ambigüedades, confusiones e incoherencias, absolutamente contradictorio con el Derecho Internacional, altamente inconveniente para los intereses nacionales, y sumamente peligroso para la seguridad del Estado (NIEHAUS, 1984a, p. 16A).

En la medida en que mayo de 1984 cerró el segundo año de gobierno de Monge, esas críticas resumieron el posicionamiento de varios intelectuales, académicos, políticos y medios de comunicación sobre si existía claridad respecto a la situación que vivía el país (LA NACIÓN, 1984j, p. 14 y 1984k, p. 14). Esa crítica intentaba presionar al Ejecutivo para que saliera de su refugio de la “neutralidad” y se decidiera por una confrontación directa con Nicaragua; justo en un momento cuando un artículo de Sergio Ramírez (1984, p. 15), entonces miembro de la Junta de Gobierno sandinista, exaltó más los ánimos (LA NACIÓN, 1984l, p. 14; HINE, 1984, p. 16; GADEA, 1984, p.16; MADRIGAL, 1984, p.15).

En un movimiento por legitimar de forma popular su política exterior, el gobierno, junto con varias instituciones, organizó una gran marcha nacional por la paz, el 15 de mayo de 1984. La marcha fue multitudinaria y se calculó que habían acudido a ella unas 50 mil

personas (LA NACIÓN, 1984m, p. 8A); ahí arengaron a la población un conjunto disímil de actores: Roberto Sawyers Copeland, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, Fernando Durán Ayanegui, Rector de la Universidad de Costa Rica, y el expresidente José Figueres Ferrer (SEMENARIO UNIVERSIDAD, 1984c, p. 17). Carlos Sojo (1991, p. 162) anotó al respecto de la marcha: “fue una demostración fehaciente de que la fuerza neutral del gobierno sabía organizar una presión social capaz de contrarrestar el embate de la crítica anticomunista”.

Es cierto, la opinión pública, a pesar de la fuerza que tenía la oposición a la neutralidad en las páginas de *La Nación*, todavía le daba apoyo a la neutralidad y a lo que detrás de ella se jugaba; es decir, la idea de una nación diferente que apostaba por una acción basada en una, aunque mítica, tradición de paz. Pero los formadores de opinión que se oponían a la neutralidad no desmayaron por eso. Un editorial de *La Nación* enmarcó el apoyo a la marcha como algo “nada extraordinario” que se basaba en “un sentimiento nacional arraigado por siglos en el corazón de este pueblo” y que Costa Rica era “un país en que el más exaltado guerrerista, sería un pacifista franciscano en cualquier otro país del Caribe o Centroamérica”. El editorialista de dicho rotativo no vio justificación en la marcha y, más bien, espetó contra el discurso de los participantes, especialmente el del Rector de la Universidad

de Costa Rica (DURÁN, 1984a, p. 4), discursos que, según el editorial, dieron la impresión de que Costa Rica estaba en “la antesala de un conflicto armado de grandes proporciones con Nicaragua, cosa que los hechos subsiguientes han estado muy lejos de legitimar” (LA NACIÓN, 1984n, p. 14).

Un par de días después, el editorial de *La Nación* (1984o, p. 16), refiriéndose a unas declaraciones de Daniel Ortega, se quejó de que “existan todavía personas cultas que no han podido hacer una lectura correcta de lo que ocurre en Nicaragua, ni del tipo de relaciones con ese país a que necesariamente, querámoslo o no, tendremos que sujetarnos”. ¿Era esa una excitativa a los intelectuales y académicos porque cerraran filas sobre Nicaragua y sobre la neutralidad de Monge? Lo cierto es que en las páginas de *La Nación*, el conflicto se enmarcó en una lucha entre pro-neutralidad y críticos de la misma, por definir qué posición favorecía más la guerra o la paz, algo que, parafraseando un artículo del entonces Rector de la Universidad de Costa Rica, Fernando Durán, se podía resumir como una guerra de las palabras (BENAVIDES, 1984b, p. 15; JONKER, 1984, p. 16; MONTERO, 1984, p. 16; LA NACIÓN, 1984p, p. 15; QUIRÓS, 1984, p. 16; UMAÑA, 1984, p. 17; LA NACIÓN, 1984q, p. 14; DURÁN, 1984b, p. 15; FACIO, 1984a, p. 16; NIEHAUS H., 1984, p. 14).

Las palabras, efectivamente, combatían. Las dos posiciones iniciales entre opositores y defensores de la neutralidad se volvieron más

complejas. La opinión pública se deslindó entre un consensuado apoyo a Monge y su neutralidad (también matizado a finales de 1984 como “guerra a la guerra”) (LA NACIÓN, 1984r, p. 14), una posición que alertaba sobre los errores de tal neutralidad, otra posición que rechaza tal neutralidad como una excusa para darles tiempo a los sandinistas de institucionalizar su proceso revolucionario, y otra que de plano rechazaba cualquier posición que no fuera la de un abierto conflicto con Nicaragua (NIEHAUS, 1984, p. 14; URBINA, 1984a, p. 14; LA NACIÓN, 1984s, p. 14; LA NACIÓN, 1984t, p. 14; LA NACIÓN, 1984u, p. 14; BAEZA, 1984, p. 15; CHAVEZ, 1984, p. 16; ESPINOZA, 1984a, p. 14; FACIO, 1984b, p. 15; VILLALOBOS, 1984, p. 16; NIEHAUS, 1984c, p. 16; VOLIO, 1984, p. 15; URBINA, 1984b, p. 16; ESPINOZA, 1984b, p. 14; DAREMBLUM, 1984a, p. 15).

Con todo, en agosto de 1984, Monge anunció cambios en su gabinete y en septiembre una comisión legislativa recomendó la adopción de la neutralidad como un canon constitucional (LA NACIÓN, 1984v, p. 14; LA NACIÓN, 1984w, p. 14). En todo sentido, los cambios en el gobierno, las continuas actividades militares en la frontera norte, la posición de Reagan y las declaraciones desde Nicaragua hacían que el tema de la neutralidad no decayera en la prensa y se volvieran constantes, y en ocasiones repetidos, los estribillos de la prensa sobre qué hacer. Junto a eso, el gobierno de

Monge planeó celebrar la declaración de neutralidad como una efeméride, lo que enfureció a los opositores (DAREMBLUM, 1984b, p. 15; LA NACIÓN, 1984x, p. 15).

En muchos sentidos, la discusión sobre la neutralidad favorecía al gobierno, pues delineaba sus opositores y sus apoyos. Además, la actitud del gobierno era tan ambigua definiendo la neutralidad y actuando bajo ella, que entre más discusión pública se produjese más ambigua se volvía la política exterior. Así, un día un editorial de *La Nación* (1984y, p. 14) emplazaba al gobierno y otro día lo felicitaba por plantarse frente a Nicaragua. La ambigüedad podía ser una buena estrategia para que la opinión pública, en cuenta intelectuales y académicos, insistieran en debatir sin llegar ni a un consenso, ni a una definición clara sobre la política exterior y la actitud hacia el sandinismo.

El gobierno, mientras tanto, se representaba a favor de la paz sin dejar en evidencia cómo lo hacía más allá de la discusión sobre la terminología de la neutralidad. De todas maneras, a mitad de 1984, los números de las encuestas de aprobación favorecían a Monge: un 62,33% de una encuesta del *Semanario Universidad* (1984d, pp. 12 y 13) lo declararon como un buen gobierno.

La consolidación de la ambigüedad, 1985

El asunto de la ambigüedad quedó más claro en 1985. Incluso, la línea periodística del

Semanario Universidad (1985a, p. 19 y 1985b, p. 24), que había sido en muchos sentidos proclive a apoyar a la administración Monge y su neutralidad, comenzó a publicar informes sobre lo turbio de la ayuda a La Contra desde los Estados Unidos y la actitud del gobierno costarricense. Ya en mayo de 1985, Daniel Camacho (1985a, p. 4), al discutir el mensaje presidencial de Monge, dejó en evidencia un desgaste de la neutralidad a fuerza de información sobre los intereses de Reagan, al advertir:

Es bien conocido que el gobierno de los Estados Unidos está entregando considerables sumas de dinero al de Costa Rica por medio de préstamos, donaciones, inversiones, etc. Esa generosidad tiene motivos políticos. Desean una Costa Rica sumisa para utilizarla en sus planes contra Centroamérica. Ese flujo de dinero norteamericano es una de las principales razones del aparente repunte económicos que aparece en las estadísticas del mensaje presidencial.

Unos días después, Camacho (1985b, p. 5) dejó más en evidencia el rompimiento que se abría entre algunos intelectuales y el gobierno de Monge, al advertir la ayuda económica de Reagan a Costa Rica y el cambio que él veía en el asunto de la neutralidad:

El Presidente Monge ha tratado de evitar la entrega total de su gobierno a los designios de la administración Reagan. Seguramente no querrá pasar a la historia como el responsable de la involucración de Costa Rica en una guerra centroamericana. De ahí el significado patriótico de su proclama de neutralidad. Pero, desdichadamente, su influencia tiene un límite. Esas buenas intenciones

del Presidente se enfrentan a un obstáculo que avanza a la velocidad de un millón de dólares diarios. Por eso preocupa el ablandamiento paulatino que se observa en las posiciones del Gobierno de Costa Rica frente a las exigencias norteamericanas.

Camacho temía que Monge terminara cediendo o que, al finalizar su periodo, cualquiera de los candidatos con posibilidades de ganar, Óscar Arias Sánchez del oficialista PLN, o Rafael Ángel Calderón Fournier del opositor Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), dejaran de lado la neutralidad y terminaran cediendo completamente a los designios de Washington. Ya en ese momento - mayo de 1985- el *Semanario Universidad* indicaba que dos de los ministros de Monge, que habían desfilado por la paz un año antes, ahora ya no estaban en el poder (UGALDE, 1985, p. 17).

Además, la muerte de guardias civiles costarricenses en Crucitas (en la frontera con Nicaragua), la actividad de grupos anti-comunistas como el Movimiento Costa Rica Libre, que apedreó la embajada de Nicaragua por efecto de esas muertes (SEMANARIO UNIVERSIDAD, 14 de junio de 1985, pp. 17 y 18), y las informaciones sobre la actividad de La Contra y el entrenamiento militar en el norte de Costa Rica (SEMANARIO UNIVERSIDAD, 1985c, pp. 18 y 19; AGUILAR, 1985, p. 17; SEMANARIO UNIVERSIDAD, 1985d, p. 18), cambiaron el panorama sobre la posición del gobierno. Las bases de la discusión pública que habían circulado alrededor de la neutralidad perpetua habían cambiado, por efecto del desgaste del

discurso de ambigüedad frente a la salida a la luz pública de posibles presiones desde Washington sobre la posición costarricense.

La estrategia de intelectuales y políticos, como Álvaro Montero Mejía, Sergio Erick Ardón y Manuel Mora Valverde, fue seguir creyendo en la neutralidad como una “garantía” frente a quienes se decidían por la guerra e impulsaban al gobierno a insistir en ese camino (SEMENARIO UNIVERSIDAD, 1985d, p. 20), pero indicando, como Arnoldo Mora (1985, p. 6), que los acontecimientos violentos en la frontera eran un recurso de Reagan para impulsar a Costa Rica a la posición de abierto enfrentamiento contra Nicaragua. Otros académicos, como Jaime Robert (1985a, p. 6 y 1985b, p. 4), comenzaron a identificar intentos, al inicio de la administración Monge, por seguir el discurso bipolar del mundo que venía desde Washington y enfrentar la Revolución Sandinista. En julio de 1985, Manuel Formoso (1985, p. 4) dejó bien en claro la manera en que varios intelectuales veían entonces a la administración Monge y su neutralidad:

La política de neutralidad del presidente Monge, aunque tardía al menos tuvo el mérito de impedir que los Estados Unidos nos convirtieran en una trinchera militar en su guerra contra Nicaragua. Este y no otro es el sentido de la neutralidad. Pero el actual gobierno no ha podido, o no ha querido, ser congruente con esa política de neutralidad. Es público y notorio que en nuestro país los ‘contras’, al igual que en su tiempo los sandinistas, han desarrollado una importante retaguardia que les permite llevar a cabo acciones de ataque a Nicaragua. La credibilidad de Costa Rica como nación neutral, sufre mucho cuando Pastora da conferencias a

periódicos europeos desde un teléfono costarricense, lo mismo cuando heridos de ARDE son atendidos en hospitales de la Caja o los mercenarios entran como Pedro por su casa, cuando arriban al aeropuerto Juan Santamaría.

El 24 de agosto de 1985 se realizó en la Universidad de Costa Rica un “Encuentro Nacional por la Paz y el Diálogo”, evento que reunió a varios intelectuales, académicos y comunicadores del país, entre los que estuvieron Luisa González, Emilia Prieto, Arnoldo Mora, Rodrigo Gutiérrez, Carlos Morales y Parmenio Medina. La actividad tuvo entre sus pronunciamientos uno que hacía eco de esa visión sobre la neutralidad ya esbozada: “una neutralidad efectiva que conduzca a no involucrarnos en el conflicto bélico centroamericano” (SEMENARIO UNIVERSIDAD, 1985f, p. 19; GONZÁLEZ, 1985, p. 4). Unas semanas después, el “Comité Universitario por la Paz”, un grupo que se había formado en julio de 1985, organizó una “Jornada por la Paz” en la plaza 24 de abril de la Universidad de Costa Rica y se quejó de la manera en que, durante las fiestas oficiales de la independencia, no circuló la antorcha por Centroamérica y se manifestó contrario a la idea de la administración Monge de alentar la división al recibir la antorcha en Cartago, de manos de nicaragüenses que vivían en el país (SEMENARIO UNIVERSIDAD, 1985g, p. 8).

En parte, el pináculo del enfrentamiento de los académicos de la Universidad de Costa Rica con la ambigüedad de la política exterior de Monge se representó bien con la publicación del volumen 11 (1985) del *Anuario de Estudios*

Centroamericanos. La presentación, dirigida por Héctor Pérez Brignoli, como director y editor del anuario, motivó la discusión de Francisco Rojas Aravena (1985) de su artículo “Interés nacional y toma de decisiones: el caso de la neutralidad costarricense” y el comentario a ese trabajo por parte de Hugo Murillo. Murillo (SEMANARIO UNIVERSIDAD, 1985h, p. 19. SEMANARIO UNIVERSIDAD, 1985i, p. 7) indicó entonces que:

En el desarrollo de su política exterior (...) Costa Rica no ha sido neutral en ningún momento. Continuamos siendo aliados de EEUU; pertenecemos al TIAR; en el conflicto salvadoreño, no cabe duda que apoyamos el régimen de Napoleón Duarte; y en el conflicto con Nicaragua, nuestra posición fluctúa entre la confrontación y la no intervención.

Efectivamente, la neutralidad, desgastada por la ambigüedad, llevó a un viraje de muchos de los académicos e intelectuales que apoyaban la política internacional de Monge con respecto al conflicto en Centroamérica, especialmente en Nicaragua. A finales de 1985, el *Semanario Universidad*, que había hablado tan bien de Monge en años anteriores, ahora lo evaluaba así: “Durante este tercer año de gobierno, el mandatario proyectó más públicamente los rasgos de su personalidad, una cierta ausencia de timonel, una desviación de responsabilidades y abundantes contradicciones que lo llevaron al punto más bajo de su popularidad (de 28 a 19 puntos, según CID)” (MORALES, PANDOLFO y

FERNÁNDEZ, 1985, pp. 12-13).

Es cierto que el *Semanario Universidad* enmarcaba ese descontento con base en el fracaso del publicitado proyecto de Monge “Volvamos a la Tierra” y el llamado “escándalo del Fondo de Emergencia”, pero, también, la debilitada neutralidad tenía un papel:

la campaña reiterada del Presidente por la Neutralidad, frente a su arremetida diaria contra el gobierno de Managua, marcaron una contradicción que condujo a los observadores confiables a calificar el país como una pieza del ajedrez estadounidense, y ello motivó un inevitable desprestigio internacional que se dejó sentir en una silbatina contra Monge, cuando el jefe de Estado visitó Montevideo para la toma de poderes de José María Sanguinetti, en marzo anterior.

El *Semanario* anunciaba, asimismo, el posible fracaso de los esfuerzos por la paz del Grupo Contadora (LÓPEZ, 1985, p. 16) y la posibilidad de que la “neutralidad inactiva” podía empujar el país a la guerra (VARGAS, CHASSOUL y RAMÍREZ, 1985, p. 18). En mucho, ese sería el cierre de la relación entre el medio de comunicación de la UCR y la política exterior de Monge y, con ello, de la valoración de esa propuesta que en el pasado inmediato habían tenido académicos e intelectuales que habían apoyado la neutralidad. Las elecciones de febrero de 1986, las declaraciones del candidato ganador Óscar Arias sobre la política exterior de Reagan, y el intento de radicalización de Washington iniciaron una nueva relación entre el gobierno y la opinión pública, con respecto al papel de Costa Rica en

el conflicto centroamericano.

Los intelectuales de línea dura contra el sandinismo, no dieron tregua al gobierno de Monge en su última etapa. Allí, el giro fue hacia una presión más fuerte, porque acabara la neutralidad y se enfrentara de forma decidida el “peligro” comunista. En enero de 1985, por efecto de un ataque en Managua a la embajada costarricense, Jaime Daremblum (1985a, p. 15; 1985b, p. 15). hablaba de la política de neutralidad como “un obstáculo” y la identificaba como parte del ‘derrotismo’ de la “llamada ‘Doctrina Monge’”. Julio Rodríguez (1985, p. 15) la veía así en esa época: “La política de la no defensa, del poner siempre la otra mejilla, realización plena de un más que milenarismo consejo bíblico, motivo de santificación en el plano particular o moral, pero inaceptable como política de gobierno”. Y alertó, también, resumiendo la posición de este grupo:

Se ha adversado el estatuto de neutralidad no por afanes guerreristas, según la falacia propagada por sus defensores, sino porque, como los hechos lo han demostrado fehacientemente, esta posición representa un arma valiosa para Nicaragua para intervenir y acallar toda enérgica reacción oficial. En segundo lugar, un país desarmado —con tres ametralladoras oxidadas como arsenal— no tiene más opción que la paz y la no intervención. De aquí que poner el acento de toda la política internacional en la neutralidad, es decir, en lo que se es existencialmente, y no en la dignidad y en la seguridad, esto es, en lo que se ha de defender a toda costa para preservar la paz, constituye un craso error de perspectiva y de realismo político. De aquí que, cuando en este país bienamado, incapacitado financiera y militarmente para hacer la guerra a nadie, un gobierno se vanagloria de mantener la paz, este

autoelogio resulta tan irrisorio como el de aquella viejecita de 90 años que no cabía en sí de orgullo por mantener, después de los 80, incólume su virginidad. Costa Rica es, por esencia y por feliz incapacidad para lo contrario, un país de paz. El deber del Gobierno es, por consiguiente, conservar los presupuestos de la paz: el respeto a la libertad, el acrisolamiento de la justicia y, en la hora actual, la defensa de la dignidad nacional, pisoteada día a día por Nicaragua, una auténtica revolución interna en el campo de la seguridad nacional y la decisión inquebrantable de recurrir sin vacilaciones ni ‘tiquismos’ a la prensa del mundo libre y a los organismos internacionales legitimados para defender nuestra posición y denunciar sin complejos al agresor.

La visión de Rodríguez era la esencia de lo que argumentaban los opositores de la neutralidad. No se declaraban guerreristas, apoyaban la paz, pero se manifestaban en contra de los sandinistas y enfrentaban a Monge por titubear al tomar una posición de confrontación y advertían sobre la posibilidad de que Costa Rica quedara sola en su política internacional (GUIER, 1985, p. 15; ESPINOZA, 1985, p. 14; LA NACIÓN, 1985a, p. 14; LA NACIÓN, 1985b, p. 15; LA NACIÓN, 1985c, p. 14). En ese momento, Daremblum (1985b, p. 14) llamaba a la neutralidad una “fábula” y Eduardo Ulibarri (1985, p. 14) visualizaba una dicotomía entre lo que la administración Monge decía públicamente y lo que manifestaba en privado: “mientras en privado la plática es más realista, la retórica pública, la que se enarbola quizá para no herir oídos socialdemócratas poco avisados, se ha tornada ambigua y hasta evasiva”. Ya en el contexto del caso del asesinato de policías en Crucitas, algunos de

los que opinaban en el foro de la Página Quince de *La Nación* no hablaban de neutralidad sino de “indefensión” (LUNA, 1985, p. 17; SÁNCHEZ, 1985, p. 14; LA NACIÓN, 1985d, p. 14; HERRERA, 1985, p. 16).

A finales de 1985, cuando los intelectuales que escribían en el *Semanario Universidad* viraron en su visión del gobierno de Monge y la administración insistía en su ambigüedad al celebrar el segundo año de su neutralidad, *La Nación* (1985e, p. 14) se enfrentó directamente con esa ambigüedad al insistir en visualizarla como un argumento construido sobre la manipulación de la historia del país y como una política de “poca eficacia”.

Al paso de lo indicado por *La Nación* salió Armando Vargas (1985a, p. 16), Ministro Consejero de Información y Comunicación del gobierno, con un texto en que volvió a justificar la neutralidad y se enfrentó a *La Nación* y su interpretación. *La Nación* (1985f, p. 14), entonces, contestó llamando a Vargas “el apologista de la Casa Presidencial” e hizo una cronología de la neutralidad de Monge. En ese empeño, *La Nación* identificó a la neutralidad, ahora, como el “producto de las profundas contradicciones del gobierno respecto al régimen marxista de Managua, y estaba diseñada, en gran medida, para recubrirlas”. Finalmente, dicho periódico evidenció lo que había ocurrido en la opinión pública por efecto de la discusión sobre la política de

neutralidad:

Es indudable que el tema de la neutralidad ha venido a nutrir una división artificial, sin ningún sustento real, en la familia costarricense. Nuestro pueblo, sin distinciones, ha sido y es amante de la paz, y la violencia sólo cabe en los proyectos subversivos de la extrema izquierda. Por eso, sugerir que quien discrepa de la neutralidad propicia la guerra, es un sofisma pernicioso para la democracia y ofensivo para la ciudadanía.

La polémica entre el ministro y el medio no terminó allí, empero. Vargas (1985b, p. 18) respondió preguntando por las causas que oponían a *La Nación* a la neutralidad, al tiempo en que citaba los artículos de esa política y homologaba neutralidad con paz. El periódico volvió a la carga argumentando que Vargas no había respondido sus críticas medulares y cuestionando que el Ministro utilizara las palabras de Monseñor Román Arrieta para acuerpar la política del gobierno (LA NACIÓN, 1985g, p. 17). Vargas (1985c, p. 16) se enfrentó nuevamente al editorial del medio, alegando que el obispo apoyaba la política de Monge y que *La Nación* intentaba envilecer el proyecto de Ley de Neutralidad del gobierno y calificando a quienes se oponían a esa política como “contra-neutralidad”, un concepto que ya se había utilizado antes.

Al final del enfrentamiento, *La Nación* (1985h, p. 14) identificó al ministro como proclive a la propaganda más que al “análisis serio y ponderado” y Vargas (1985d, p. 16), excavando en editoriales de *La Nación* de 1959, realizó su balance de la polémica y señaló que el medio ahora se contradecía de lo

que había dicho en el pasado, a favor de la neutralidad del país, y con ese recurso llevó la discusión de una lucha entre el medio y la política exterior de Monge a una lucha, en sus palabras, de *La Nación* contra *La Nación*. Unos días después, Vargas (1985e, p. 16) se auto concedió la victoria de la polémica.

Conclusión

El enfrentamiento entre el Ministro y el medio muestra la animosidad que había adquirido en las páginas de la prensa el tema de la neutralidad. Pero, también, deja en evidencia que los giros en la opinión pública volvían complicado el panorama de la neutralidad y su ambigüedad. Si los intelectuales que la apoyaban podían cambiar su posición, por efecto de visualizar contradicciones entre el discurso y la práctica, los opositores insistieron cada vez más en visualizar las debilidades de la política de Monge y en crear la atmósfera de un peligro inminente para el país. Así, en esa lucha, se crearon las representaciones sobre una neutralidad que terminó arrinconando las posibilidades de política exterior de quienes disputaban la silla presidencial en febrero de 1986 una vez que alguno llegara al poder.

Lo anterior ocurrió así, porque los temas de la paz, la guerra y la neutralidad se convirtieron en ejes fundamentales de la campaña electoral que se desarrolló de cara a las elecciones de febrero de 1986. Por una parte, una parte de la opinión pública

presionaba por una definición de Costa Rica frente a la Nicaragua sandinista que diera el apoyo total a Reagan y su política guerrerista y de respaldo de La Contra; ese grupo afirmaba que la democracia costarricense estaba en peligro y que se volvía necesaria una acción directa para asegurar el sistema político del país. Por otra, otro grupo de opinión alentaba la profundización y cumplimiento total de la política de neutralidad, el enfrentamiento directo a la política guerrerista de Reagan y la afirmación del derecho de autodeterminación de los pueblos.

Ambos grupos presionaron a los candidatos presidenciales del Partido Liberación Nacional (Óscar Arias Sánchez) y del Partido Unidad Social Cristiana (Rafael Ángel Calderón Fournier) para que se manifestaran públicamente con respecto a la guerra en Centroamérica. Fue en ese marco donde la discusión pública impactó el proceso electoral y definió, en mucho, el resultado de las elecciones presidenciales de 1986.

Referencias

AGUILAR, Nicolás. “Los ‘contras’ campean en suelo costarricense”, *Semanario Universidad*, 5 de julio de 1985, p. 17.

AGUILERA, Gabriela, MORALES, Abelardo y SOJO, Carlos. *Centroamérica: de Reagan a Bush*. San José: FLACSO, 1991.

ALVARENGA, Patricia. *De vecinos a ciudadanos. Movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica; Editorial de la Universidad Nacional, 2005.

ANFOSSI, Aldo y UGALDE, Rafael Angel. “La visión norteamericana de Centroamérica está 100 años atrasada”, *Semanario Universidad*, 29 de abril de 1983, p. 21.

ARDÓN, Sergio Erick. “Mensaje leído por el diputado Ardón Ramírez en el Teatro Nacional el día 4 de diciembre”, *Semanario Universidad*, 11 de diciembre de 1982, p. 3.

ASTORGA, Leonardo. “Sandinismo y opinión pública: la prensa costarricense durante 1979-1990”. San José: Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2017.

AZOFEIFA, Isaac Felipe. “Tiempo de Hoy: arma de dos filos”, *Semanario Universidad*, 3 de diciembre de 1982, p. 5.

_____. “Tiempo de Hoy: Al rescate de la Revolución Nicaragüense”, *Semanario Universidad*, 22 de abril de 1983b, p. 5.

_____. “Tiempo de Hoy: El peligroso conflicto Este-Oeste”, *Semanario Universidad*, 15 de abril de 1983b, p. 5.

BAEZA, Alberto. “Costa Rica y Luis Alberto Monge”, *La Nación*, 3 de julio de 1984, p. 15.

BÁKIT, Oscar. “La neutralidad no es gratuita”, *La Nación*, 12 de noviembre de 1983, p. 16A.

BARAHONA, Manuel Antonio. “El Desarrollo Económico”. En: Juan Rafael Quesada Camacho (coordinador), *Costa Rica Contemporánea. Raíces del Estado de la Nación*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999, pp. 96-140.

BARUCH, Bernardo. “El realismo de la neutralidad”, *La Nación*, 7 de octubre de 1983a, p. 15A.

_____. “La neutralidad de Costa Rica”, *La Nación*, 6 de octubre de 1983b, p. 15A.

BENAVIDES, Enrique. “¿Por qué Costa Rica se ha dasarmado?”, *La Nación*, 1 de mayo de 1984a, p. 14.

_____. “De la neutralidad a la revolución”, *La Nación*, 29 de mayo de 1984b, p. 15.

_____. “Los problemas de la neutralidad”, *La Nación*, 30 de septiembre de 1983, p. 15A.

_____. “Nosotros y Nicaragua”, *La Nación*, 15 de mayo de 1984, p. 15.

BOOTH, John A. “Costa Rica: The Roots of Democratic Stability”. En: Larry Diamond, Juan J. Linz y Seymour Martin Lipset (editores), *Politics in Developing Countries: Comparing Experiences with Democracy* (Boulder, Colorado: Lynne Rienner, 1990), pp. 387-422.

CAMACHO, Daniel. “Olvidados en el Mensaje Presidencial”, *Semanario Universidad*, 10 de mayo de 1985a, p. 4.

_____. “Crisis, deuda externa y asesores militares”, *Semanario Universidad*, 17 de mayo de 1985b, p. 5.

CARAZO, Rodrigo. *Tiempo y Marcha*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1989.

CASCANTE, Carlos Humberto. “Entre la política exterior y la política interna. De la proclama de neutralidad al plan de paz”. En: *Diálogos. Revista electrónica de Historia* (Universidad de Costa Rica), Vol. 13, No. 1 (febrero-agosto del 2012), pp. 1-28.

CHALKER, Cynthia H. “Elections and Democracy in Costa Rica”. En: Mitchell A. Seligson y John Booth (editores), *Elections and Democracy in Central America Revisited*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1995, pp. 103-122.

CHASE, Alfonso. “Lo que todo costarricense debe saber sobre la carrera armamentista (II)”,

Semanario Universidad, 11 de mayo de 1984, p. 4.

CHAVEZ, Fabio. “Firmeza en lugar de cólera”, *La Nación*, 6 de julio de 1984, p. 16.

CORDERO, José R. “Repudio a la visita de Reagan”, *Semanario Universidad*, 12 de noviembre de 1982, p. 5.

CORRALES, Jorge. “Empecemos a aclarar lo de nuestra neutralidad”, *La Nación*, 24 de septiembre de 1983, p. 15A.

DAREMBLUM, Jaime. “Costa Rica no puede ser neutral”, *La Nación*, 22 de septiembre de 1983, p. 15A.

_____. “Réquiem para dos difuntos”, *La Nación*, 9 de septiembre de 1984a, p. 15.

_____. “Lamentable celebración”, *La Nación*, 1 de noviembre de 1984b, p. 15.

_____. “¿Y la dignidad nacional?”, *La Nación*, 3 de enero de 1985a, p. 15

_____. “La política exterior en 1984”, *La Nación*, 8 de enero de 1985b, p. 15.

_____. “La hora de las verdades”, *La Nación*, 5 de febrero de 1985c, p. 14.

DE MORA, Niní. “A los 127 Años se Repite la Historia”, *La Nación*, 11 de abril de 1983, p. 15A.

DÍAZ-ARIAS, David. *Historia del 11 de abril. Juan Santamaría entre el pasado y el presente (1915-2006)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006.

DIXON, Marlene. “A Chronology of U.S. Efforts to Overthrow the Nicaraguan Government”. En: Porfirio R. Solórzano (compilador). *The Nirex Collection. Nicaraguan Revolution Extracts, 1978-1990*,

Volumen IV: Diplomacy in Revolution (LITEXT, 1993), pp. 14-19.

DURÁN, Fernando. “Hay que echar a funcionarios guerrilleros”, *Semanario Universidad*, 18 de mayo de 1984a, p. 4.

_____. “La guerra puede estar ya en las palabras”, *La Nación*, 16 de junio de 1984b, p. 15.

EDELMAN, Marc y KENEN, Joanne. *The Costa Rica Reader*. New York: Grove Weidenfeld, 1989.

ESPINOZA, Edgar. “Actitud de Monge”, *La Nación*, 7 de julio de 1984a, p. 14.

_____. “El Arca de la Neutralidad”, *La Nación*, 5 de septiembre de 1984b, p. 14.

_____. “Estamos solos”, *La Nación*, 20 de enero de 1985, p. 14.

FACIO, Gonzalo J. “Las verdades que no ha proclamado ‘La Operación Verdad’”, *La Nación*, 23 de junio de 1984a, p. 16.

_____. “El conflicto Este-Oeste y Centroamérica”, *La Nación*, 7 de julio de 1984b, p. 15.

FIGUEROA, Carlos. “Centroamérica: entre la crisis y la esperanza (1978-1990)”. En: Edelberto Torres Rivas (editor), *Historia General de Centroamérica*, Tomo VI: Historia Inmediata. Madrid: Ediciones Siruela, 1993, pp. 67-78.

FORMOSO, Manuel. “El por qué de una derrota”, *Semanario Universidad*, 26 de julio de 1985, p. 4.

GADEA, Fabio. “Nicaragua, Costa Rica y don Sergio”, *La Nación*, 17 de mayo de 1984, p.16.

GERLI, Eduardo. “De la neutralidad a la falta de compromiso”, *La Nación*, 26 de septiembre de 1983, p. 16A.

GONZÁLEZ, Luisa. “Escritores por la paz y la solidaridad”, *Semanario Universidad*, 6 de septiembre de 1985, p. 4.

GRANADOS, Mario. “¿Es viable el estatuto de neutralidad?”, *La Nación*, 28 de octubre de 1983, p. 15A.

GUDMUNDSON, Lowell. “El conflicto entre la estabilidad y neutralidad en Costa Rica”. En: *Foro Internacional* (México), Vol. 26, No. 1 (julio-septiembre de 1985), pp. 37-54.

GUIER, Jorge Enrique. “Neutralidad y protesta”, *La Nación*, 16 de enero de 1985, p. 15.

GUTIÉRREZ, Jaime. “¿Neutralidad entre qué y qué?”, *La Nación*, 17 de diciembre de 1983, p. 15A.

HERRERA, Carlos Eduardo. “Frontera norte e indefensión”, *La Nación*, 7 de junio de 1985, p. 16.

HINE, José. “Costa Rica según Ramírez”, *La Nación*, 17 de mayo de 1984, p. 16.

HONEY, Martha. *Hostile Acts: U.S. Policy in Costa Rica in the 1980s*. University Press of Florida, 1994.

JONKER, Adolfo G. “En pro de la neutralidad”, *La Nación*, 4 de junio de 1984, p. 16.

LA NACIÓN. “Editorial: Respuesta a una agresión”, *La Nación*, 30 de septiembre de 1983, p. 16A.

_____. “Editorial: El cuestionamiento de la neutralidad”, *La Nación*, 22 de septiembre de 1983a, p. 14A.

_____. “Editorial: La ofensiva diplomática nacional”, *La Nación*, 2 de octubre de 1983b, p. 14A.

_____. “Editorial: La renuncia del Canciller”, *La Nación*, 1 de noviembre de 1983c, p. 14A.

_____. “Liberación acusa a Winsor de intromisión en política”, *La Nación*, 25 de enero de 1984a, p. 4.

_____. “Desarme e indefensión”, *La Nación*, 5 de marzo de 1984b, p. 14.

_____. “Los alcances de la neutralidad”, *La Nación*, 16 de marzo de 1984c, p. 14.

_____. “Nuestras relaciones con Nicaragua”, *La Nación*, 10 de abril de 1984d, p. 14.

_____. “El precio de la normalización de relaciones”, *La Nación*, 12 de abril de 1984e, p. 14.

_____. “Las declaraciones del Canciller”, *La Nación*, 24 de abril de 1984f, p. 14.

_____. “La neutralidad puesta a prueba”, *La Nación*, 27 de abril de 1984g, p. 14.

_____. “La "realidad" del viceministro Campos”, *La Nación*, 29 de abril de 1984h, p. 14.

_____. “Ante una nueva agresión”, *La Nación*, 1 de mayo de 1984i, p. 14.

_____. “Editorial: Los contornos de nuestra diplomacia”, *La Nación*, 5 de mayo de 1984j, p. 14.

_____. “Editorial: A dos años de camino”, *La Nación*, 10 de mayo de 1984k, p. 14.

_____. “Editorial: Las ficciones de don Sergio”, *La Nación*, 12 de mayo de 1984l, p. 14.

_____. “Marcha por la paz dio apoyo irrestricto a la neutralidad”, *La Nación*, 16 de mayo de 1984m, p. 8A.

_____. “Editorial: ¿Por la paz o contra la guerra?”, *La Nación*, 17 de mayo de 1984n, p. 14.

_____. “Editorial: Las amenazas del comandante”, *La Nación*, 19 de mayo de 1984o, p. 16.

_____. “Editorial: Quiénes son los que mienten”, *La Nación*, 8 de junio de 1984p, p. 15.

_____. “Editorial: Un regreso al punto de origen”, *La Nación*, 13 de junio de 1984q, p. 14.

_____. “Editorial: ‘Guerra a la guerra’”, *La Nación*, 23 de octubre de 1984r, p. 14.

_____. “Editorial: Las ínfulas del Ministerio de Seguridad”, *La Nación*, 30 de junio de 1984s, p. 14.

_____. “Editorial: El regreso del presidente Monge”, *La Nación*, 1 de julio de 1984t, p. 14.

_____. “Editorial: Crítica a la prensa: un mal síntoma”, *La Nación*, 2 de julio de 1984u, p. 14.

_____. “Editorial: Después de los cambios”, *La Nación*, 21 de agosto de 1984v, p. 14.

_____. “Editorial: Neutralidad y constitución”, *La Nación*, 20 de septiembre de 1984w, p. 14.

_____. “Editorial: Neutralidad y consenso”, *La Nación*, 23 de noviembre de 1984x, p. 15.

_____. “Editorial: El gesto democrático del Presidente”, *La Nación*, 9 de diciembre de 1984y, p. 14.

_____. “Editorial: La soledad de Costa Rica”, *La Nación*, 22 de enero de 1985a, p. 14.

_____. “Editorial: La táctica del contraataque”, *La Nación*, 23 de enero de 1985b, p. 15.

_____. “Editorial: De investigadores a investigados”, *La Nación*, 10 de febrero de 1985c, p. 14.

_____. “Editorial: La Defensa Nacional”, *La Nación*, 5 de junio de 1985d, p. 14.

_____. “Editorial: El balance de la Neutralidad”, *La Nación*, 22 de noviembre de 1985e, p. 14.

_____. “Editorial: Los sofismas de una respuesta”, *La Nación*, 26 de noviembre de 1985f, p. 14.

_____. “Editorial: La degradación de un concepto”, *La Nación*, 30 de noviembre de 1985g, p. 17.

_____. “Editorial: El balance de una polémica”, *La Nación*, 4 de diciembre de 1985h, p. 14.

LAFEBER, Walter. *Inevitable Revolutions. The United States in Central America*. New York: WW Norton & Company, 1983.

LEHOUCQ, Fabrice. *Lucha Electoral y Sistema Político en Costa Rica, 1948-1998*. San José: Editorial Porvenir, 1997.

_____. *The Politics of Modern Central America: Civil War, Democratization, and Underdevelopment*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.

LÓPEZ, Gilberto. “Guerra ahoga tres años de esfuerzos por la paz”, *Semanario Universidad*, 13 de diciembre de 1985, p. 16.

LUNA, Rafael. “Nuestra indefensa neutralidad”, *La Nación*, 17 de mayo de 1985, p. 17.

MADRIGAL, Rodrigo. “Nicaragua: un calvario que perdura”, *La Nación*, 20 de mayo de 1984, p.15.

MAHONEY, James. *The Legacies of Liberalism. Path Dependence and Political Regimes in Central America*. Baltimore: John Hopkins University Press, 2001.

MARÍN, Carlos. *Relaciones Estados Unidos - Costa Rica durante las administraciones de Carazo y Monge 1978-1986*. San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas, 1987.

MCLEUD, Noel Rubén. “¡Neutralidad no!”, *La Nación*, 5 de diciembre de 1983, p. 20A.

MOLINA, Iván y PALMER, Steven. *Costa Rica 1930-1996. Historia de una Sociedad*. San José: Editorial Porvenir, 1997.

MONGE, Luis Alberto. *Proclama Presidencial sobre la neutralidad perpetua, activa y no armada de Costa Rica*. San José: Secretaría de Información y Comunicación, Presidencia de la República, 1983a.

MONGE, Luis Alberto. “Estatuto de Neutralidad de Costa Rica”, *La Nación*, 16 de septiembre de 1983b, p. 16A.

MONTERO, Alvaro. “El Libro Blanco, una verdad que no peca”, *La Nación*, 6 de junio de 1984, p. 16.

MORA, Arnoldo. “El retorno del fascismo”, *Semanario Universidad*, 5 de julio de 1985, p. 6.

MORALES, Carlos, FERNÁNDEZ, Violeta y HERNÁNDEZ, Eunice. “Serenidad y coherencia de un mandatario”, *Semanario Universidad*, 9 de diciembre de 1983, p. 11.

MORALES, Carlos, PANDOLFO, Gaetano y FERNÁNDEZ, Violeta. “Entre la ambigüedad, la concesión y la defensa de la paz”, *Semanario Universidad*, 13 de diciembre de 1985, pp. 12-13.

MORLEY, Morris y PETRAS, James. “The Reagan Administration and Nicaragua: How Washington Constructs its Case for Counterrevolution in Central America”. En:

Morris H. Morley (editor), *Crisis and Confrontation: Ronald Reagan's Foreign Policy* (New Jersey: Rowman & Littlefield, 1988), pp. 158-213.

NIEHAUS, Bernd. “La neutralidad confusa”, *La Nación*, 22 de septiembre de 1983, p. 15A.

_____. “Ausencia de argumentos a favor de la neutralidad”, *La Nación*, 3 de mayo de 1984a, p. 16A.

_____. “Las relaciones entre Costa Rica y Nicaragua”, *La Nación*, 28 de junio de 1984b, p. 14.

_____. “La confusa neutralidad”, *La Nación*, 19 de julio de 1984c, p. 16.

_____. “Los ex cancilleres y la neutralidad (I)”, *La Nación*, 6 de junio de 1984, p. 15e.

_____. “Los ex cancilleres y la neutralidad (II)”, *La Nación*, 15 de junio de 1984f, p. 15.

_____. “Los ex cancilleres y la neutralidad (III)”, *La Nación*, 28 de junio de 1984g, p. 15.

NIEHAUS, Hanns. “Paz, neutralidad y dignidad”, *La Nación*, 24 de junio de 1984, p. 14.

QUESADA, Alejandro. “La contrarrevolución nicaragüense”, *Semanario Universidad*, 22 de abril de 1983, p. 4.

QUIRÓS, Fernando. “La neutralidad y la misión verdad”, *La Nación*, 11 de junio de 1984, p. 16.

RAMÍREZ, Sergio. “Sergio Ramírez Mercado”, *La Nación*, 11 de mayo de 1984, p. 15.

ROBERT, Jaime. “Presencia costarricense en la ‘Comunidad Democrática’”, *Semanario Universidad*, 5 de julio de 1985a, p. 6.

_____. “Roces con el gobierno sandinista”, *Semanario Universidad*, 9 de agosto de 1985b, p. 4.

RODRÍGUEZ, Julio. “Un país sin respeto a sí mismo”, *La Nación*, 16 de enero de 1985, p. 15.

ROJAS, Francisco. “Interés nacional y toma de decisiones: el caso de la neutralidad costarricense”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 11, No. 1 (1985), pp. 79-97.

ROVIRA, Jorge. “The Crisis: 1980-1982”. En: Iván Molina y Steven Palmer, *The Costa Rica Reader. History, Culture, Politics*. Durham: Duke University Press, 2004, pp. 212-218.

_____. *Costa Rica en los años 80*. San José: Editorial Porvenir, 1987.

SABORÍO, Oscar. “Debemos prepararnos para la defensa”, *La Nación*, 29 de octubre de 1983, p. 16A.

_____. “Debemos prepararnos para la defensa”, *La Nación*, 29 de octubre de 1983, p. 16A.

SÁNCHEZ, J. A. “Defensa de la neutralidad”, *La Nación*, 28 de noviembre de 1983, p. 15A.

_____. “Ante la indefensión”, *La Nación*, 3 de junio de 1985, p. 14.

SÁNCHEZ, Zaida. *Análisis temático de los editoriales de los periódicos La Nación, La Prensa Libre, La República, período 1978-1983*. San José: CEMIE REDUC, 1984.

SEMANARIO UNIVERSIDAD. “Monge en EEUU”, *Semanario Universidad*, 2 de julio de 1982a, pp. 12-13.

_____. “Una visita de cortesía para darle apoyo a un aliado crucial”, *Semanario Universidad*, 26 de noviembre de 1982b, p. 17.

_____. “Política y cristianismo mostraron su divergencia”, *Semanario Universidad*, 11 de marzo de 1983a, p. 13.

_____. “Grupo Contadora’ toma la iniciativa de paz en la región”, *Semanario Universidad*, 15 de abril de 1983b, p. 22.

_____. “Los costarricenses debemos rechazar la presencia de militares estadounidenses”, *Semanario Universidad*, 27 de enero de 1984a, p. 15.

_____. “Los académicos se suman a la búsqueda de soluciones a la crisis centroamericana”, *Semanario Universidad*, 23 de marzo de 1984b, p. 8.

_____. “Población costarricense continúa apoyando a Monge”, *Semanario Universidad*, 18 de mayo de 1984c, pp. 12 y 13.

_____. “Costarricenses se pronunciaron contra la guerra”, *Semanario Universidad*, 18 de mayo de 1984d, p. 17.

_____. “Agente de la CIA en el país denuncia ayuda a los ‘contras’”, *Semanario Universidad*, 8 de febrero de 1985a, p. 19.

_____. “Explican presiones de EEUU para armar a Costa Rica”, *Semanario Universidad*, 8 de marzo de 1985b, p. 24.

_____. “Extrema derecha desata violencia en el país”, *Semanario Universidad*, 14 de junio de 1985c, pp. 17 y 18.

_____. “Un “contra” roba y propaga rumores”, *Semanario Universidad*, 5 de julio de 1985d, p. 18.

_____. “Murciélagos: Una coyuntura justificante para la asesoría militar”, *Semanario Universidad*, 14 de junio de 1985e, pp. 18 y 19.

_____. “Realizaron encuentro por el diálogo y la paz”, *Semanario Universidad*, 30 de agosto de 1985f, p. 19.

_____. “Realizarán jornada por la paz”, *Semanario Universidad*, 20 de septiembre de 1985g, p. 8.

_____. “Coloquio: La neutralidad existe en teoría pero no se cumple”, *Semanario Universidad*, 25 de octubre de 1985h, p. 19.

_____. “Analizaron neutralidad costarricense”, *Semanario Universidad*, 11 de octubre de 1985i, p. 7.

SOJO, Carlos. *Costa Rica: política exterior y sandinismo*. San José: FLACSO, 1991.

SOTO, Willy A. “La crisis nacional según el periódico *La Nación*: su manejo ideológico y una explicación de esta situación”. San José: Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica, 1984.

THELEN, David P. *Becoming Citizens in the Age of Television: How Americans Challenged the Media and Seized Political Initiative During the Iran-Contra Debate*. Chicago: University of Chicago Press, 1996.

UGALDE, Rafael A. “Desaprueban injerencia extranjera en asuntos costarricense”, *Semanario Universidad*, 27 de enero de 1984, pp. 15 y 17.

_____. “Los protagonistas de marcha por la paz desaparecen del gobierno”, *Semanario Universidad*, 17 de mayo de 1985, p. 17.

_____. “Monge teje nueva política exterior”, *Semanario Universidad*, 15 de abril de 1983, p. 20.

ULIBARRI, Eduardo. “Neutralidad retórica”, *La Nación*, 20 de febrero de 1985, p. 14.

UMAÑA, Luis Carlos. “Figueres 1948 y 1984”, *La Nación*, 12 de junio de 1984, p. 17.

UMAÑA, Imelda. “La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de Don Luis Alberto Monge (1982-1986)”. San José: Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica, 1989.

URBINA, Jorge. “Discutamos la política de neutralidad”, *La Nación*, 28 de junio de 1984a, p. 14.

_____. “¡Su turno, Dr. Niehaus...!” , *La Nación*, 9 de agosto de 1984b, p. 16.

VALITUTTI, Gina. “Ideología y poder, el discurso del periódico *La Nación* con respecto al proceso político nicaragüense 1979-1986”. San José: Tesis de Maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1992.

VARGAS, Armando. “¿Qué tiene *La Nación* contra la Neutralidad?”, *La Nación*, 23 de noviembre de 1985a, p. 16.

_____. “Sí, neutralidad es paz”, *La Nación*, 27 de noviembre de 1985b, p. 18.

_____. “La neutralidad dignifica a Costa Rica”, *La Nación*, 3 de diciembre de 1985c, p. 16.

_____. “*La Nación* contra *La Nación*”, *La Nación*, 7 de diciembre de 1985d, p. 16.

_____. “Triunfó la neutralidad”, *La Nación*, 10 de diciembre de 1985e, p. 16.

VARGAS, Luis Paulino. *Crisis económica y ajuste estructural*. San José: EUNED, 1993.

VARGAS, William, CHASSOUL, Ana Mercedes y RAMÍREZ, Eduardo. “Neutralidad inactiva puede empujarnos a la guerra”, *Semanario Universidad*, 13 de diciembre de 1985, p. 18.

VEGA, Levi. “Winsor responsabiliza a PLN por futuro del país”, *La Nación*, 22 de enero de 1984, p. 4.

VILLALOBOS, Carlos Luis. “Consecuencias de la neutralidad”, *La Nación*, 8 de julio de 1984, p. 16.

VILLANUEVA, Circe Milena. “Monge pide comprensión, arremete contra el comunismo y solicita ayuda”, *Semanario Universidad*, 11 de diciembre de 1982, pp. 7-8.

VOLIO, Fernando. “Combatir nuestro combate”, *La Nación*, 31 de julio de 1984, p. 15.

WILSON, Bruce M. *Costa Rica: Politics, Economics, and Democracy*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner, 1998.

ZELEDON, Fernando. “La paz y el discurso político nacional, los casos de los discursos del Dr. Oscar Arias Sanchez y del periódico *La Nación*, 1985-1987”. San José: Tesis de Maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1991.

ZÚÑIGA, Fernando. “Pólítica exterior del gobierno de Costa Rica”, *Semanario Universidad*, 8 de marzo de 1983, p. 5.